



"Refranes de la abuela"  
Autor: Mario Mayolo

# PALABRAS DE GRIOT

Revista del Departamento de Lenguas, Lingüística y Literatura de la Universidad del Pacífico



## ALEXÁNDER MOSQUERA BRYAN



Alexánder Mosquera es escritor, compilador y narrador de cuentos del Pacífico Colombiano, declamador y poeta. Su vasta obra, compuesta por poemas, cuentos y haikús, supera los 750 escritos. Alexánder Mosquera es el autor del seminario-taller denominado “Sobre la cultura y la jerga del Pacífico y la elaboración de sus décimas”.

Algunas de sus obras se encuentran registradas en el libro de las memorias de Unicuento “Un sueño hecho palabra”, texto que la Universidad Santiago de Cali publicó honrando a los mejores narradores nacionales e internacionales que han dejado su huella inmortal en el espacio de narración oral que lleva el mismo nombre del grupo, La Palabra, del cual es coordinador.

## EL BAILE CON LA MUERTE EN VENERAL

Aquel viernes no era como los demás, porque era un verdadero viernes de rumba, ya los negros desde el lunes, habían comenzado a construir las casetas, kioscos y rumbiaderos... Incluso habían construido la Tarima del Chontaduro, que es la tarima más popular del pueblo, la tarima que esperaba el regreso de los mejores cununeros, tamboreros, marimberos y cantoras, esa misma tarima que siempre contenta esperaba la ansiosa llegada de su inauguración.

El miércoles ya se escuchaba el jolgorio, era el auténtico jolgorio que decía que era 12 de julio, que dentro de dos días ya cumplía años el patrono del pueblo, San Buenaventura. Era el jolgorio que decía que comenzaban las verbenas populares, era el jolgorio que traía el viche, el guarapo, el tumba catre y también traía el recuerdo a la cabeza de los nativos que había que empezar la búsqueda del anciano más autóctono de los ancianos, don Baudilio, el viejo don Baudilio Carabalí Mina, aquel viejo de 79 años que contaba sus hijos como contar los pasos de su caminar.



Don Baudilio era un viejo que cuando joven disfrutaba de cada baile dominguero, los viernes los dedicaba a estar con sus mujeres, los sábados tocaba su tambora para recordarle a todos que como él ninguno, que no existía algún ritmo que él no interpretara en esos cueros, y cuando se cansaba cogía la marimba para arrullar a la mar y cantarle al tiempo y a la marea al subir y al bajar, y ya en la nochecita, se tomaba un trago de arrechón y se iba para la casa a esperar que amaneciera, pa' levantarse con su arrechera, porque eso, eso, era lo único que lo motivaba para el zapateo del currulao: su arrechera.

El jueves unos pescadores lo encontraron refundido en una esquina de la Tarima del Chontaduro, se veía como endemoniado, como poseído por un espíritu mientras tocaba su cununo; por eso, como de mala gana, les dijo que ese año no le importaba San Buenaventura, que lo dejaran quieto o descabezaba a uno con su machete, fue allí cuando el negro Choncho, como le decían, salió corriendo a buscar a la única mujer capaz de hacerlo entrar en razón, la negra Embarcación Cuaresma Angulo, una negra oscura cual noche fuera, con unos labios que al mirarlos parecía que incitaran al deseo, unos senos paraditos como quinceañera virgen, una cintura que daba ganas de recorrerla con la lengua hasta llegar al ombligo una y otra vez, pero a don Baudilio lo que más le gustaba era sus nalgas, esas nalgas que cuando él las veía exclamaba:

-Llegó la negra con el fundillo más bueno del litoral.

Cuando el negro Choncho llegó a la tarima, entró diciendo:

-Abran paso que llegó el culo del viejo.

Mientras tanto, los hombres arrastraban a sus mujeres tirándolas hacia atrás, porque cuando ellos miraban ese culo les daba la impresión que les decía:

-¿Quieres pelea?, avisá pues-, porque según ellos ése, ese era un verdadero culo busca pleito. Cuando don Baudilio vio a la negra Embarcación se quedó pasmado, dio la impresión que había escuchado la voz de su santa madre, doña Visitación de la Tecla Mina de Carabalí, que en paz descansa, diciéndole:

-Ve vé este niño, echá pa entro o te cago a látigo.

Todos vieron como el viejo soltó el cununo y se fue marchando para su casa, pensando que esa noche su negra le iba a sacar el supuesto demonio, que en verdad se trataba de la acumulación de su arrechera.

El viernes 14 de Julio, el primero que se levantó en el pueblo fue don Baudilio, y salió a la calle gritando que se levantaran todos, que eran los dos de la mañana y que había que empezar el viacrucis por las calles y que luego había que coger los ríos.

Todos se levantaron, se fueron a catedral a sacar a su Patrono quien se encontraba con una sonrisa de oreja a oreja, había pasado un año esperando para recorrer nuevamente las calles de su pueblo, además se veía como recordaba el pacto que hace cincuenta años había hecho con don Baudilio, pacto que consistía en que el viejo se encargaba de encabezar todas las procesiones y cargarlo del lado derecho del anda y San Buenaventura intercedería por él ante Jesucristo para que el "palo" no se le cayera y pudiera tener los hijos que quisiera. Ambos cumplieron su promesa, pero parecía que cada año pactado le trajera un hijo y medio a don Baudilio porque este tenía 75.

Eran las tres de la madrugada cuando la catedral se vistió de colores por los juegos pirotécnicos que el pueblo había preparado, don Baudilio se apresuró a coger la parte derecha del anda, y cuando lo quiso levantar, no pudo; la cadera le falló.

Le pidió a San Buenaventura que lo perdonara diciéndole que según el pacto, su pipí estaba tan duro y templado como ancla de buque encallado, pero su cadera no, y que ese año no lo podía cargar.

San Buenaventura se enojó tanto que no quiso salir, el viejo le rezó un Padre Nuestro y la oración al Justo Juez, y pareció que la oracioncita le funcionó porque el santo decidió no dejarlo mal frente a todo el pueblo y permitió que comenzara la caminata.

Caminaron todas las calles del pueblo, y a eso de las doce del día se montaron en canoas y a ritmo de tambores, marimba y guasá se fueron por los esteros para llegar a la zona rural del litoral.

Ya en un corregimiento llamado Carmen de Veneral, que se ubica en la zona sur occidental del puerto como saliendo hacia el litoral caucano, los estaban esperando a ritmo de bambuco viejo, juga y alabao, recibieron al santo tocando “Mi Buenaventura”; ese, ese era un recibimiento que el mismo don Baudilio le había preparado a su patrono, y lo de la cadera era puro cuento para no llegar cansado a la rumba. San Buenaventura, como todo santo que todo lo sabe, ya se había enterado que se trataba de una jugarreta del viejo zorro, así que ya había preparado su venganza, le había puesto a una mujer que tenía el doble de atributos que tenía la negra Embarcación, porque esta no tenía un busca pleito, con esta había que correr porque daba la impresión que ese culo le pegaba a cualquiera que se le atravesara en el camino.

Al llegar la noche, había que regresar el santo a su catedral, fue ahí cuando San Buenaventura llamó a don Baudilio y le dijo que por él no se preocupara, que se quedara con esa negra que nunca quiso decir su nombre y que aprovechara que todavía le servía el “pipí”, que lo usara antes que se le muriera, y don Baudilio se lo agradeció diciendo:

-Santos como usted no se encuentran en ninguna otra parte, capaces de no romper un pacto.

El santo se marchó con su gente, llevaba una sonrisa que según los feligreses era de satisfacción por el paseo. El viejo se quedó con su hembra, bailaron toda la noche, y después de una tomata de viche y arrechón, la negra le dijo que se fueran a seguir la rumba a otro lugar, que por qué no se iban para su casa, este no pensó ni una sola vez y dijo que sí.

Como locos cual perros fueran, se pegaron toda la noche, y al despertar don Baudilio se encontró solo entre tumbas y cruces, su cabeza descansaba sobre un pedazo de lápida que tenía el siguiente verso:

Hace unos años atrás,  
cincuenta años exactos,  
acordamos una alianza  
y hoy la muerte se llevó ese pacto”

Comprendió el viejo que San Buenaventura había cobrado su venganza, y que esa negra con quien había bailado toda la noche y que tenía el doble de su Embarcación, no era más que el resultado de veinte tragos de viche curado y que en su borrachera no había reconocido la escualidez de la mismísima muerte.



Cuando don Baudilio regresó a la urbe de Buenaventura, se fue a la catedral a buscar a su Patrono para pedirle perdón y renovar el pacto, pero se encontró con la puerta cerrada y un letrero que según la gente hacía una semana había aparecido y que decía:

-Hoy no atiende fieles, mañana sí.

Entendió entonces que su vida en el puerto había terminado, y más cuando se dio cuenta que la negra Embarcación Cuaresma le había hecho honor a su nombre, ya se había marchado en un barco para su natal Tapaje.

Es así como cuentan los que historias cuentan, que todos los viernes don Baudilio agarra su canoa, se va por los esteros y llega al corregimiento del Carmen de Veneral y comienza a beber del mismo viche curado para esperar que esa mujer desconocida aparezca para poder bailar con ella, para bailar nuevamente con la muerte y pedirle que por favor le devuelva la fuerza a su pipí.

